



Recortes a la ayuda al desarrollo en EEUU: impacto global y el desafío de la solidaridad



Foto de Irene Galera

Recortes a la ayuda al desarrollo en EEUU: impacto global y el desafío de la solidaridad

La reciente suspensión de la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sumido al sistema internacional de cooperación al desarrollo en el desconcierto y la incertidumbre. Tras una serie de anuncios confusos, el pasado 29 de enero, la Administración Trump publicó un comunicado confirmando la congelación temporal (durante 90 días) de toda la ayuda internacional estadounidense con el objetivo de auditar sus fondos “dólar por dólar” y priorizar exclusivamente aquellos gastos que repercutan “en el interés nacional”¹. Esta decisión ha tenido un impacto inmediato en las vidas de cientos de miles de personas y comunidades vulnerables. Pero también lo va a tener a largo plazo, pues ha sacudido los fundamentos sobre los que se ha construido el sistema internacional de cooperación desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

1. Portavoz Oficial de la Casa Blanca, Nota de Prensa: “Prioritizing America’s National Interests One Dollar at A Time”, 29 de enero de 2025:
<https://www.state.gov/prioritizing-americas-national-interests-one-dollar-at-a-time>

A corto plazo: el impacto en las personas y comunidades más vulnerables

En términos económicos, la USAID apenas supone el 1% del presupuesto federal. Pero en la práctica son algo más de 40.000 millones de dólares de presupuesto que la convierten en la mayor agencia de cooperación internacional del mundo ² y a EEUU en el principal donante, aunque el aporte del país a la Ayuda Oficial al Desarrollo es del 0,24% de su Renta Nacional Bruta. Tres de cada diez dólares de Ayuda Oficial al Desarrollo son estadounidenses ³. Cifras muy importantes en términos absolutos, pero muy por debajo del 0,7% aprobado por Naciones Unidas.

Congelar dichos fondos, con un peso relativo muy pequeño en la economía de Estados Unidos, implica dejar en la estacada a cientos de miles de personas repartidas en cerca de 130 países que recibían apoyo para programas y proyectos de cooperación al desarrollo y de ayuda humanitaria. Estamos hablando, en muchos casos, de comunidades rurales que viven en la pobreza, de personas refugiadas que han sido desplazadas por el hambre y la guerra, de niños y niñas que carecen del acceso a la salud y la educación, etc. El cese repentino y no planificado de toda esa actividad está generando un sufrimiento inmenso y sin duda va a significar un daño irreparable para la vida de miles de personas que quedarán sin la imprescindible atención humanitaria. Además, esta decisión supone enviar a casa al 97% de la plantilla (dos tercios de la misma son personal expatriado), reduciéndola de 10.000 a 294 personas contratadas ⁴. Todo esto podía haberse evitado.

Por poner algunos ejemplos cercanos. Desde la Federación Internacional de Fe y Alegría calculan que la congelación de fondos va a afectar a más de 16.300 participantes en sus programas, a cerca de 300 educadores y educadoras y estiman en 1,3 millones de dólares el coste que va a suponer mantener los programas durante estos 90 días de suspensión. Por otra parte, el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) se ha visto obligado a paralizar los proyectos en 9 países y calcula que se verán afectadas 100.000 personas refugiadas y desplazadas. En el caso del JRS están en riesgo 18 millones de dólares adicionales asignados para este año fiscal por la Oficina de Población, Refugiados y Migración, que depende del Departamento de Estado y no de la USAID. En total estiman que necesitarán 1,5 millones de dólares para cubrir los recortes durante los próximos tres meses.

Pero esto no es todo. Los recortes han afectado también a otras agencias no gubernamentales que trabajan con personas migrantes y refugiadas como el Catholic Relief Service o ACNUR. Algunas de estas agencias también financian indirectamente proyectos de obras jesuitas vinculadas al trabajo directo en los flujos migratorios de América Latina. De modo que el impacto será más profundo y duradero de lo que cabría esperar.

Más allá del golpe: el futuro de la solidaridad internacional en juego

En este contexto, conviene recordar que la cooperación internacional al desarrollo tiene su origen en el mundo de la posguerra. La Carta de Naciones Unidas, aprobada en 1945, institucionalizó el compromiso con la cooperación internacional para lograr “niveles de vida más elevados”, “asegurar las condiciones de progreso y desarrollo económico”, “afrontar los problemas internacionales” y el “respeto universal a los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos” (Art. 55).

Casi tres décadas más tarde, en octubre de 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas acordó destinar el 0,7% de la renta nacional bruta a ayuda oficial al desarrollo (AOD). Dicho compromiso, que debería haberse alcanzado en 1975, nunca se ha llegado a materializar. En 2023, la media de los países donantes según el Comité para la Ayuda al Desarrollo de la OCDE estuvo en 0,37% y sólo cinco países alcanzaron el 0.7% (Noruega, Luxemburgo, Suecia, Alemania y Dinamarca) ⁵. La falta de liderazgo, el cuestionamiento de la eficacia de la ayuda y la tensión entre su vocación humanitaria y la protección de los intereses nacionales siempre han estado presentes en los debates internacionales.

2. Como curiosidad el presupuesto federal en 2023 ascendió a 6.1 trillones de dólares (para los hispanohablantes diríamos billones, pero en ambos casos hablamos de cifras con doce ceros). Congressional Research Office, “U.S. Agency for International Development: An Overview”, disponible en: <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10261>. Véase también, *The Federal Budget in Fiscal Year 2023*: <https://www.cbo.gov/publication/59727>

3. Véase, FOCUS2030, *Ligero Aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo 2023*, disponible en: <https://focus2030.org/Ligero-aumento-de-la-Ayuda-Oficial-para-el-Desarrollo-en-2023#:~:text=La%20AOD%20de%20los%20miembros,de%20los%20pa%C3%ADses%20del%20CAD>

4. El País, 7 de Febrero de 2025, “Trump sigue la jibarización de USAID, la agencia federal de cooperación: pasará de 10.000 empleados a 294”, disponible en: <https://elpais.com/internacional/2025-02-07/trump-sigue-la-jibarizacion-de-usaid-la-agencia-federal-de-cooperacion-pasara-de-10000-empleados-a-294.html>

5. Véase: <https://www.oecd.org/en/topics/official-development-assistance-oda.html>



“ En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. ”

Papa Francisco, Carta Encíclica Fratelli Tutti. 3 de Octubre de 2020, n° 30.

Sin embargo, existía un consenso en relación con su importancia, ya fuera por motivos éticos o estratégicos. Ahora ese consenso está roto. El cierre de la USAID no es sólo una cuestión de ajuste presupuestario. Elon Musk, el hombre más rico del planeta, y quien está a cargo del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), ha calificado a la agencia de ser “antiamericana”, “marxista” y, en definitiva, la acusa de ser “malvada” y “una organización criminal” (sic) ⁶. Los criterios humanitarios no han sido en absoluto considerados en estas medidas que tan dramáticos efectos está teniendo y tendrá.

En el actual contexto de polarización política estos cuestionamientos, y los modos con los que se está procediendo, van más allá de la USAID y tratan de socavar el propio fundamento de la cooperación internacional. La defensa de los valores de la igualdad, la solidaridad y la dignidad humana está en entredicho. Es más necesario que nunca que quienes creemos en estos valores, y especialmente desde la sociedad civil organizada, sigamos luchando por mantener vivo este legado. Porque, a fin de cuentas, las vidas de muchas personas, las más vulnerables, están en juego.

También habrá que estar más atentos que nunca a la Cumbre Internacional de Financiación del Desarrollo que tendrá lugar del 30 de junio al 3 de julio de este año, en Sevilla. Allí veremos si nuestros gobiernos mantienen los compromisos adquiridos para financiar la Agenda del Desarrollo Sostenible o si, por el contrario, el resto de líderes internacionales sigue el camino emprendido por Trump en la construcción de un orden internacional menos solidario y más tenebroso.

Desde el Sector Social de la Compañía de Jesús en España queremos invitar a la sociedad a reflexionar sobre el verdadero significado de la solidaridad y la necesidad de poner a las personas en el centro, especialmente a las más vulnerables. Asumir esta realidad implica una responsabilidad ineludible. Como ciudadanía europea, debemos exigir a nuestros gobiernos un mayor compromiso para alcanzar el 0,7 % del PIB destinado a la ayuda oficial al desarrollo y asumir nuestra responsabilidad en la defensa de los derechos humanos, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Vivimos tiempos complejos, pero no podemos dejar de insistir en que la solidaridad es un pilar esencial para construir un mundo donde nadie quede atrás y donde nuestra responsabilidad colectiva marque la diferencia.

6. Durkee, Alison. “Why Is Elon Musk Attacking USAID? How Partisan Politics Made Foreign Aid Agency Suddenly So Controversial”. Forbes. 3 de Febrero. Disponible en: <https://www.forbes.com/sites/alisdurkee/2025/02/03/why-is-elon-musk-attacking-usaid-how-partisan-politics-made-foreign-aid-agency-suddenly-so-controversial>



www.socialjesuitas.es
